

Tramas del Sur – Episodio 1

Transcripción pulida en español, portugués e inglés

Cortina

Tramas del Sur es una serie de ensayos sonoros sobre derecho, poder, género y sexualidad en América Latina. En cada episodio seguimos el recorrido de un debate, una idea o una institución para descubrir las fuerzas políticas, jurídicas y afectivas que los sostienen.

Archivo

Las mujeres somos parte central del movimiento social que hoy reclama las calles por vidas dignas y libres de violencia, imposibles bajo el modelo capitalista, racista y patriarcal.

Voz en off

Las sociedades que habitamos siguen atravesadas por profundas desigualdades.

Y aun así, en las últimas décadas, los movimientos feministas y los activismos LGBTQ+ impulsaron transformaciones históricas que sacudieron las formas de pensar el cuerpo, el deseo, la familia.

Archivo

Es ley en la República Argentina.

Es historia y, si se quiere, es un país un poco más justo para todos.

Una democracia más amplia, más derechos, más igualdad, más equidad, más libertad para todos, para todas.

Voz en off

No se trató solamente de reformas jurídicas.

La violencia contra las mujeres comenzó a entenderse como un problema político. El trabajo doméstico y las labores de cuidado dejaron de asumirse como un destino femenino.

Apenas entrado el siglo XXI, el aborto legal comenzó lentamente a abrirse paso en distintos países de América Latina. El matrimonio igualitario amplió el reconocimiento jurídico y social de otras

formas de amor y familia. Las personas trans comenzaron a reclamar el derecho a nombrarse a sí mismas.

Archivo

A partir de esta ley, se reconoce la vía administrativa para la rectificación registral del sexo y el cambio de nombre en los documentos de identidad.

Es el primer paso de vital importancia para empezar a revertir esta realidad de discriminación y violación constante de los derechos humanos por razones de identidad de género.

Permitir a la gente intentar ser más feliz.

Voz en off

Hombre, mujer, maternidad, sexualidad.

Categorías que durante siglos organizaron la vida social revelaron las tensiones sobre las que habían sido erigidas.

Pero cuando una determinada idea del mundo comienza a resquebrajarse, también se reorganizan las fuerzas dispuestas a preservarla.

De esa trama de disputas y resistencias emergió una expresión tan equívoca como poderosa: “ideología de género”.

Archivo

El Papa Francisco ha advertido que la ideología de género niega la diferencia y la reciprocidad natural del hombre y de la mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo y vacía el fundamento antropológico de la familia, intentando imponer sus ideas incluso en la educación de nuestros niños.

Voz en off

¿Cómo fue que el género, una herramienta para pensar las relaciones entre cuerpo, poder y diferencia sexual, pasó a convertirse en una amenaza?

Juan Marco Vaggione es profesor de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, investigador del CONICET e integrante de la Red ALAS. Su trabajo forma parte de una agenda regional de investigación que, junto a investigadoras e investigadores de distintos países, ha buscado comprender el avance de los conservadurismos contemporáneos en América Latina.

Juan Marco Vaggione

En general, los y las autoras localizan el momento en que empieza a hablarse de la ideología de género como una amenaza a mediados de los noventa, cuando los movimientos feministas, primero, y luego LGBTQI, empiezan a impactar en el discurso de los derechos humanos.

El avance de esta agenda de derechos reproductivos y derechos sexuales dentro de la agenda transnacional de los derechos humanos empieza a generar muchas reacciones y preocupación por parte de sectores conservadores.

Y precisamente en Estados Unidos, dentro del activismo católico conservador, empieza a gestarse esta idea de definir a los movimientos feministas y a los movimientos LGBTQI como parte de una agenda ideológica. De ahí viene el término “ideología de género”: una agenda ideológica que busca imponerse en distintos países a través de los derechos humanos.

Archivo

Se dicen sociedades libres, democráticas, soberanas, y se van inoculando colonizaciones ideológicas que las destruyen. Y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras de la familia, del núcleo de la familia, que es la base de toda sana sociedad.

Juan Marco Vaggione

Ya en los 2000, en el siglo XXI, el Vaticano empieza a incluir explícitamente la denuncia de que hay una ideología de género imponiendo y distorsionando el discurso de los derechos humanos.

Y el hecho de que el Vaticano, la Iglesia Católica, con su capacidad de globalización y su capilaridad en distintos contextos, la incluya en estos documentos, hace que también comience a replicarse en la región, en América Latina.

Se va conformando como un elemento común, un diagnóstico, una forma de entender el momento compartido por distintos sectores que pueden tener muchas diferencias, pero consideran que la existencia de este enemigo común bajo el rótulo de ideología de género los atraviesa y, por ende, permite articulaciones y argumentaciones novedosas respecto de lo que venía siendo el activismo moral conservador o el neoconservadurismo.

Archivo

Como familia tenemos que ser muy, muy sagaces, hábiles, para decir no a cualquier intento de colonización ideológica sobre la familia.

Juan Marco Vaggione

A diferencia de otros términos que el Vaticano también usaba para comprender o definir a los movimientos feministas y sus demandas, como el concepto de cultura de la muerte —o sea, tratar

de comprender al feminismo y a las demandas vinculadas en su momento a la despenalización del aborto como parte de una cultura de la muerte—, el concepto de ideología de género, por distintos motivos, tiene mucha más pregnancia y mucho más impacto dentro de los conservadurismos morales y legales.

Y en los últimos años, en varios países de la región, tuvo aún mucha más visibilidad cuando empieza a ser incorporado en agendas de partidos políticos, en general partidos de derecha y ultraderecha.

En los últimos años es un concepto que empieza incluso a ser utilizado en proyectos de ley, en leyes, en políticas públicas, por parte de líderes de ultraderecha que encuentran también en esta lucha contra la ideología de género un elemento para sus agendas políticas.

Archivo

El verdadero objetivo de la ideología de género no es la lucha contra la discriminación ni la superación de las diferencias entre hombres y mujeres. El verdadero objetivo, no declarado pero trágicamente evidente, es la desaparición de la mujer y, sobre todo, el fin de la maternidad.

La ideología de género llevada al extremo conduce al abuso.

Juan Marco Vaggione

Entonces tiene una raíz religiosa católica. De allí se vuelve un concepto cristiano y finalmente es un concepto que caracteriza a los partidos políticos de ultraderecha en América Latina, pero también, en los últimos años, en Estados Unidos y en países de Europa. O sea que tiene una globalidad fuertemente destacable a lo largo de las distintas regiones.

Archivo

Colombia marchó hace un mes cuando el gobierno nacional intentó imponer, mediante una cartilla, la ideología de género en las escuelas colombianas, quitándole, robándole la inocencia a nuestros hijos, a nuestros nietos.

La raza y el sexo son condiciones inherentes del ser humano que uno no elige. Uno nace hombre o mujer, o de un color de piel u otro. Es más, corrijo: ni siquiera se nace hombre o mujer. Desde antes que uno nazca, es hombre o mujer. Esto no es una cuestión religiosa, esto no es una opinión, esto es la realidad científica.

Voz en off

Una expresión imprecisa, pero extraordinariamente eficaz.

Un aglutinante simbólico capaz de reunir malestares sociales muy distintos bajo una misma amenaza.

Tal vez el problema fue haber subestimado su capacidad de reorganizar alianzas y antagonismos políticos mientras todavía se presentaba como un significativo vacío.

Juan Marco Vaggione

Era un concepto que al principio se criticaba, o lo criticábamos, por ser un concepto que no decía nada. Un concepto inventado, que no tenía un anclaje, no tenía una definición, era difícil de comprender de qué manera se utilizaba.

Pero también es cierto que con los años este concepto tomó peso, tomó materialidad. Más allá de que uno pueda pensarlo como una ficción, como un significante que no tiene un claro contenido, no hay dudas de que empezó a ser utilizado en distintos niveles de lo político como un concepto que está diciendo cosas. O sea, está movilizándolo algo.

Más allá de que no sea un concepto académico, sí es un concepto que genera, en sus usos, ciertas instrumentalizaciones que tienen efectos, que están causando cada vez mayor uso y, por ende, mayor impacto en las políticas públicas.

Entonces, esta movilización, esta forma de traducción a través de lo sentimental, el miedo, el pánico, ha sido muy fuerte en la región porque se ataca de forma directa la educación sexual.

La educación sexual es considerada, por quienes afirman que hay que defenderse de la ideología de género, como el canal privilegiado para la imposición. Se entra por los niños y niñas y de allí se destruye la familia misma como composición social.

Y el otro aspecto del uso, de la instrumentalización de la lucha contra la ideología de género, que me parece relevante destacar, es de corte más estratégico.

Ha demostrado ser un concepto que permite que sectores que tienen agendas muy distintas, incluso sectores que han estado en tensión, puedan generar alianzas con relativa estabilidad a pesar de sus propias diferencias. Porque esta construcción de un enemigo afuera, de un otro ideológico que impone una agenda, permite acercamientos que hace un tiempo parecían poco probables.

Y, sobre todo, es interesante ver cómo sectores conservadores del campo católico y evangélico, que han tenido disputas por distintas cuestiones, sobre todo por los privilegios de las iglesias católicas en nuestros países, de golpe pueden estar bajo agendas comunes precisamente porque tienen en común luchar contra estos enemigos que están amenazando una forma de ser, están amenazando un orden moral.

Voz en off

¿En qué momento esta reacción conservadora adquirió tanta fuerza en América Latina?

¿Y cómo logró expandirse más allá del campo religioso para intervenir el derecho, la política, la escuela, la familia y la vida cotidiana?

Juan Marco Vaggione

Yo sí creo que en un principio, y esto ya hace varias décadas, o por lo menos cuando yo empecé a trabajar estos temas, se nos escapó entender la complejidad de lo religioso.

Creíamos que el único camino posible para la libertad sexual y reproductiva era el secular, era la laicidad. Se nos escapó entender que los y las ciudadanas viven su sexualidad, viven su reproducción, también a través de las cosmovisiones morales y religiosas.

Asumimos muy fuerte, muy rápidamente y muy homogéneamente el discurso jurídico como el discurso que empoderaba a las personas. Y no digo que no lo haga, pero digo: si uno no entiende que junto al derecho, o al tener derechos, existen otros procesos sociales y morales, como la culpa, como el castigo —y en este sentido codificados en general por lo religioso—, me parece que uno se queda a mitad de camino de entender cuál es el horizonte de nuestra agenda liberadora.

Y también la cuestión de la pobreza y la exclusión en nuestros países.

Hay que reconocer que los derechos son accesibles si hay recursos o políticas públicas para acceder a ellos. Y nuestros Estados están desguazados, privatizados, en crisis de legitimidad por dimensiones de corrupción.

Entonces las iglesias toman ahí un rol muy protagónico. Las iglesias toman un rol protagónico en colaborar con las necesidades básicas de las personas, en construir lo común. A través de una misma religión se construye lo común, y esos son aspectos que nuestros Estados han ido perdiendo.

Entonces es muy difícil ese doble juego de lidiar con iglesias conservadoras que tienen un discurso muy moralista, pero que a la vez son las que están más cerca de los sectores con mayor exclusión y mayor necesidad económica de nuestras sociedades.

Ahí sí también tenemos que entender la complejidad. O entender —no es que no la entendamos—, pero repensar siempre críticamente esa complejidad.

¿Cómo llegamos con un discurso jurídico de derechos a sectores que están por fuera del campo económico, que están absolutamente excluidos de las posibilidades de acceder a esos derechos por cuestiones de pobreza y marginalidad? Pero que son los sectores donde las iglesias de distinto tipo, progresistas y conservadoras —aunque me preocupan obviamente las conservadoras— llegan y generan comunidad, generan acceso a derechos. Y algunas de esas iglesias llegan con discursos muy conservadores.

Entonces, solo mirar la parte negativa que tienen los sectores conservadores más complejos —en este sentido pienso en algunas iglesias neopentecostales que tienen un discurso muy cerrado en

relación con los derechos sexuales y reproductivos— es como tener la mitad del diagnóstico. Porque el otro diagnóstico es entender que están cumpliendo una función política, social, cultural, que muchas veces nuestros Estados dejaron de cumplir, si es que alguna vez la cumplieron.

Por ejemplo, a mí me preocupa sobremanera la forma en que logran incorporar la idea de libertad. La idea de libertad como un valor central atacado por los derechos sexuales y reproductivos, atacado por la ideología de género, y no solo en el plano político, sino también en el plano jurídico.

Y en Argentina, como en otros países frente a gobiernos de ultraderecha, aparece un discurso de corte economicista que pone en juego dimensiones que, si bien en otras regiones se venían escuchando, en la nuestra no. En Argentina se escucha mucho una frase que es: “con mi plata no”, “con mi dinero no”.

Archivo

Te querés percibir como un puma, a mí me da lo mismo. Mientras no me hagas pagar la cuenta, sé lo que quieras. Vos te querés autopercebir, no sé, un puma, hacelo. Yo no tengo problema, pero no me lo impongas por el Estado. No le estés robando guita a la gente para imponerle las ideas de otro. Eso es violento.

Juan Marco Vaggione

Entonces, esa idea de que los derechos sexuales y reproductivos me cuestan a mí dinero y, por ende, no los tengo que apoyar ni reconocer, se está transformando en un sentido común, además de un sentido legal, que está imprimiendo lentamente muchas formas del campo político y del campo jurídico.

O sea que a los desafíos que hemos tenido históricamente se nos agrega ahora esta idea de nuevas sedimentaciones de sentido.

“Está bien que vos quieras interrumpir tu embarazo, pero con mi plata no.”

“Está bien si vos querés sentirte de una identidad de género distinta a la asignada al nacer, pero no me obligues a mí a que te llame como vos querés ser llamado.”

Hay una inversión de la libertad. Hay una forma de instrumentalización de la libertad que, desde nuestra perspectiva, da vuelta los valores de lo que significa la libertad. Y yo creo que sí los da vuelta porque es una libertad súper individualista, una libertad prácticamente defendida para poder discriminar, una libertad muy asociada a los discursos de odio, a las formas de estereotipar, pero que va tomando sedimentaciones legales y que se va usando incluso en algunos instrumentos jurídicos y en algunos discursos jurídicos.

Voz en off

Detrás de la llamada “ideología de género” también hay una disputa sobre la noción del Estado, las lógicas del mercado y la autoridad para decidir cómo se organiza la vida en común.

Detrás de los discursos libertarios emerge otra operación: la privatización de los derechos y el control sobre los cuerpos.

Y en ese terreno, el género fue convertido en el blanco de una reacción política y cultural más amplia.

Juan Marco Vaggione

Hay una dimensión de esta batalla cultural que es una amenaza directa a las cuestiones de género, sexualidad y derechos sexuales y reproductivos.

¿Y por qué es tan central? Uno podría preguntarse por qué es tan central esta batalla cultural. Porque precisamente la batalla cultural como lucha contra el género es la que le permite a esta ultraderecha asimilar distintos componentes. Porque es una lucha contra los feminismos, contra los movimientos LGBTQI, contra los progresismos en general, contra el marxismo, contra el socialismo y contra el wokeísmo.

Cualquiera de estos términos se usa de forma intercambiable.

Entonces, cualquier diagnóstico de la ultraderecha puede empezar por el feminismo y terminar por el socialismo. Puede empezar por el marxismo y terminar por el género. Hay una capacidad de identificar y trasladar enemigos que hace que las agendas de género y las agendas económicas sean, para la ultraderecha, parte de lo mismo.

Si yo lucho por los derechos sexuales y reproductivos, estoy luchando por una matriz de Estado socialista, marxista, redistributiva, digamos.

Y acá una paradoja, volviendo a algunas cuestiones que uno a veces piensa autocriticamente: a veces me pregunto, y esto lo hago a nivel individual, si la ultraderecha no tiene mucho más clara la asociación que hay entre las agendas de derechos sexuales y reproductivos y las agendas de explotación económica.

Nosotros como movimientos sociales quisiéramos articular esas dos agendas. Y me parece que a veces la ultraderecha me hace sentir, cuando veo su obsesión con los derechos sexuales y reproductivos tan cercana a su obsesión por un liberalismo de mercado al extremo, que entienden básicamente de qué manera el disciplinamiento de los cuerpos y el disciplinamiento capitalista van muy unidos.

Es como si el argumento fuera: cada uno, cada una, tiene derecho a hacer lo que quiera, pero el Estado no se puede meter en esto y el derecho tampoco.

Entonces lo que surge es casi un proceso opuesto: retirar el Estado, privatizar el derecho y, por ende, dejar la vulnerabilidad otra vez expuesta. No a través de la criminalización —creo que el conservadurismo aprendió y las encuestas muestran que eso no es el camino para ganar una elección—, no a través de la criminalización de conductas, pero sí a través de decir: “bueno, arreglate vos sola o vos solo y, de alguna manera, volvéte responsable de tu propia decisión”.

Como si como sociedades no hubiera un proyecto común. Como si no pudiéramos construir algo de lo común, sino que lo individual y el derecho privatizado a su extremo fueran los lugares centrales de la propuesta de gobernanza contemporánea de los sectores de ultraderecha.

Y ahí me parece que la pregunta del último libro de Butler, que trata de comprender este fenómeno sobre quién le teme al género —o uno podría preguntar por qué se le teme al género—, se vuelve central para entender la temporalidad contemporánea.

¿Qué estamos haciendo, o qué hemos hecho con el género, que terminó siendo una revolución? ¿Qué logramos con el género que terminó generando esta urticaria, estos miedos, estos odios, de acuerdo con los sectores que uno piense?

Voz en off

¿Qué hay en el género que produce tanta reacción?

¿Por qué se convirtió en el lugar donde terminan proyectándose inseguridades que exceden ampliamente la sexualidad?

Para Judith Butler, el género funciona como una superficie de condensación: una figura capaz de absorber ansiedades sociales muy distintas.

Lectura

Dice Judith Butler:

Parece claro que las pasiones o tendencias políticas fascistas son las que pretenden despojar a las personas de los derechos básicos que necesitan para vivir y para hacerlo sin tener en cuenta su probable desaparición.

Por el contrario, el autoritarismo suele entenderse como una forma de poder estatal, pero surge desde dentro de regímenes democráticos, elegidos precisamente porque avivan las pasiones fascistas, intensificando el miedo a la destrucción por parte de los movimientos sociales y convirtiéndolo en una coartada moral para destruir la vida de otras personas.

El autoritarismo, que pretende avivar las pasiones fascistas, sabe demasiado bien que el miedo a la destrucción ya vive en quienes han visto la destrucción del clima, los sindicatos y las perspectivas de seguridad financiera.

Cuando el miedo está intensificado y organizado por la sintaxis de delirios de destrucción, es fácil situarlo en el exterior, en personas o lenguas extranjeras, en poderes de élite, todo ello empaquetado con el nombre de “género”: una amenaza de invasión y destrucción.

Juan Marco Vaggione

Y ahí sí me parece que hay algo de lo que dice Butler que es interesante pensar: esta capacidad fantasmagórica que tiene el género en las sociedades contemporáneas. Esta capacidad que tiene de condensar miedos, pero no solo miedos vinculados a la sexualidad.

Miedo al migrante, miedo al diferente, miedo a la inseguridad, miedo a la delincuencia, miedo a quedarme sin trabajo. Todos esos miedos que son parte de la manera en que habitamos el mundo contemporáneo, estas inseguridades, estas incertezas, esta sensación de fin de ciclo.

El género está cumpliendo el rol, o la forma en que el género se politiza por ciertos sectores cumple el rol, de ser una amalgama de todos esos miedos.

No importa si estamos hablando de migración, terminamos con el tema de las mujeres como amenaza. No importa si estamos hablando de inseguridad, volvemos al tema de las sexualidades diversas como una amenaza.

Si pensar que el binarismo sexual es una construcción genera lo que genera, es porque algo está diciendo. Porque hay algo del binarismo sexual que se conecta con el capitalismo más injusto. Hay algo de la división social del trabajo que tiene que ver con la división sexual del trabajo que el género capta y que captó, que las discusiones sobre el género captan y captaron mucho mejor que probablemente discusiones desde otros lugares ideológicos.

Y yo creo que, a mí por lo menos, la reactividad que genera el género —valga esa especie de redundancia— es la que me hace sentir que el género es el camino para pensar. Pero no solo para pensar los derechos sexuales y reproductivos, porque eso es quedarnos solo con un pedacito de la injusticia social del mundo contemporáneo, sino para pensar la migración, para pensar el capitalismo, para pensar la pobreza.

Entonces me parece que ahí justamente la reacción nos hace sentir que ahí está una clave de lectura teórica, pero también una clave de praxis política central para poder seguir confrontando el mundo contemporáneo, sus injusticias, sus exclusiones, y realmente, de alguna manera, poder seguir avanzando hacia sociedades más democráticas.

Nuestros movimientos, con pocos recursos, con mucha movilización, con horas en la calle, con mucha valentía, pusieron en debate el género y la sexualidad, corrieron las fronteras de lo político, corrieron las fronteras de lo jurídico y, sin dudas, hicieron uno de los cambios sociales, culturales, morales y legales más importantes de los últimos años en la región.

Y yo creo que uno no puede sentir responsabilidades o pensarse en términos de culpa por las reacciones que esos cambios generan. Eso no significa, sin embargo, dejar de pensar qué

cuestiones se nos escaparon, como una pregunta abierta, y que son necesarias repensar para entender el presente.

Me parece que ahí hay que recuperar esa capacidad que ha tenido el género de transgredir las formas en que a veces la biología se nos mete por la ventana. Porque es cierto que una vez que logremos desarmar esos binarismos, vamos a lograr desarmar muchas de las cárceles que nos hemos impuesto en las formas de vivir la sexualidad, el amor y la reproducción.

Voz en off

La llamada “ideología de género” funciona como un dispositivo capaz de definir quién pertenece, quién amenaza y quién debe quedar por fuera del horizonte común.

Pero si un determinado orden necesita fabricar enemigos permanentes para sostenerse, quizás nunca fue tan natural ni tan estable como prometía.

La pregunta es: ¿por qué el cuerpo sigue siendo el territorio en el que una sociedad organiza sus jerarquías, sus miedos y sus formas de poder?

¿Por qué el cuerpo sigue siendo el territorio real y simbólico en el que una sociedad intenta domesticar todo aquello que se resiste a obedecer?

Archivo

Y esa pregunta: ¿es un niño o una niña?

Esa pregunta estaba esperando por ti cuando viniste al mundo.

Es como: ¿ha nacido? ¿Qué quieren saber? ¿Género? ¿Cuál género? Primera cosa.

Lectura

Continúa Butler:

Por el contrario, liberar el potencial radicalmente democrático de nuestras alianzas puede mostrar que estamos del lado de las vidas vivibles, del amor en todas sus dificultades y de la libertad.

Puede volver esos ideales tan convincentes que nadie quiera apartar la mirada. Puede hacer que el deseo vuelva a ser deseable. Que las personas quieran vivir y quieran que otras también vivan en el mundo que imaginamos.

Un mundo donde el género y el deseo forman parte de aquello que entendemos por libertad e igualdad.

Y si hiciéramos de la libertad el aire que respiramos en común —después de todo, ese es el aire que nos pertenece a todos, el aire que sostiene nuestras vidas—, a menos, por supuesto, que las toxinas, y son muchas, terminen por contaminar la atmósfera.

Cierre

Tramas del Sur es una producción de la Red ALAS.

Tramas del Sur

Episódio 1

Transcrição revisada em português

Vinheta

Tramas del Sur é uma série de ensaios sonoros sobre direito, poder, gênero e sexualidade na América Latina. Em cada episódio acompanhamos o percurso de um debate, uma ideia ou uma instituição para descobrir as forças políticas, jurídicas e afetivas que os sustentam.

Arquivo

As mulheres somos parte central do movimento social que hoje ocupa as ruas por vidas dignas e livres de violência, impossíveis sob o modelo capitalista, racista e patriarcal.

Voz em off

As sociedades que habitamos continuam atravessadas por profundas desigualdades.

E, ainda assim, nas últimas décadas, os movimentos feministas e os ativismos LGBTQ+ impulsionaram transformações históricas que abalaram as formas de pensar o corpo, o desejo, a família.

Arquivo

É lei na República Argentina.

É história e, se quisermos, é um país um pouco mais justo para todos.

Uma democracia mais ampla, mais direitos, mais igualdade, mais equidade, mais liberdade para todos, para todas.

Voz em off

Não se tratou apenas de reformas jurídicas.

A violência contra as mulheres começou a ser entendida como um problema político. O trabalho doméstico e as tarefas de cuidado deixaram de ser assumidos como um destino feminino.

Logo no início do século XXI, o aborto legal começou lentamente a abrir caminho em diferentes países da América Latina. O casamento igualitário ampliou o reconhecimento jurídico e social de outras formas de amor e família. As pessoas trans começaram a reivindicar o direito de nomear a si mesmas.

Arquivo

A partir desta lei, reconhece-se a via administrativa para a retificação registral do sexo e a mudança de nome nos documentos de identidade.

É o primeiro passo de vital importância para começar a reverter esta realidade de discriminação e violação constante dos direitos humanos por razões de identidade de gênero.

Permitir que as pessoas tentem ser mais felizes.

Voz em off

Homem, mulher, maternidade, sexualidade.

Categorias que durante séculos organizaram a vida social revelaram as tensões sobre as quais haviam sido erguidas.

Mas quando uma determinada ideia de mundo começa a rachar, também se reorganizam as forças dispostas a preservá-la.

Dessa trama de disputas e resistências emergiu uma expressão tão equívoca quanto poderosa: “ideologia de gênero”.

Arquivo

O Papa Francisco advertiu que a ideologia de gênero nega a diferença e a reciprocidade natural do homem e da mulher. Ela apresenta uma sociedade sem diferenças de sexo e esvazia o fundamento antropológico da família, tentando impor suas ideias inclusive na educação de nossas crianças.

Voz em off

Como foi que o gênero, uma ferramenta para pensar as relações entre corpo, poder e diferença sexual, passou a ser convertido em ameaça?

Juan Marco Vaggione é professor de Direito da Universidade Nacional de Córdoba, pesquisador do CONICET e integrante da Red ALAS. Seu trabalho faz parte de uma agenda regional de pesquisa que, junto com pesquisadoras e pesquisadores de distintos países, tem buscado compreender o avanço dos conservadorismos contemporâneos na América Latina.

Juan Marco Vaggione

Em geral, os autores e as autoras localizam o momento em que se começa a falar da ideologia de gênero como uma ameaça em meados dos anos noventa, quando os movimentos feministas, primeiro, e depois LGBTQI, começam a impactar o discurso dos direitos humanos.

O avanço dessa agenda de direitos reprodutivos e direitos sexuais dentro da agenda transnacional dos direitos humanos começa a gerar muitas reações e preocupações por parte de setores conservadores.

E precisamente nos Estados Unidos, dentro do ativismo católico conservador, começa a se gestar essa ideia de definir os movimentos feministas e os movimentos LGBTQI como parte de uma agenda ideológica. Daí vem o termo “ideologia de gênero”: uma agenda ideológica que busca se impor em diferentes países por meio dos direitos humanos.

Arquivo

Dizem-se sociedades livres, democráticas, soberanas, e vão sendo inoculadas colonizações ideológicas que as destroem. E acabamos sendo colônias de ideologias destruidoras da família, do núcleo da família, que é a base de toda sociedade saudável.

Juan Marco Vaggione

Já nos anos 2000, no século XXI, o Vaticano começa a incluir explicitamente a denúncia de que há uma ideologia de gênero impondo-se e distorcendo o discurso dos direitos humanos.

E o fato de que o Vaticano, a Igreja Católica, com sua capacidade de globalização e sua capilaridade em diferentes contextos, inclua isso nesses documentos, faz com que também comece a se replicar na região, na América Latina.

Vai se conformando como um elemento comum, um diagnóstico, uma forma de entender o momento compartilhado por diferentes setores que podem ter muitas diferenças, mas consideram que a existência desse inimigo comum sob o rótulo de ideologia de gênero os atravessa e, portanto, permite articulações e argumentações novas em relação ao que vinha sendo o ativismo moral conservador ou o neoconservadorismo.

Arquivo

Como família, temos que ser muito, muito sagazes, hábeis, para dizer não a qualquer tentativa de colonização ideológica sobre a família.

Juan Marco Vaggione

Ao contrário de outros termos que o Vaticano também usava para compreender ou definir os movimentos feministas e suas demandas, como o conceito de cultura da morte —ou seja, tentar compreender o feminismo e as demandas vinculadas, em seu momento, à descriminalização do aborto como parte de uma cultura da morte—, o conceito de ideologia de gênero, por diferentes motivos, tem muito mais pregnância e muito mais impacto dentro dos conservadorismos morais e legais.

E nos últimos anos, em vários países da região, teve ainda muito mais visibilidade quando começa a ser incorporado às agendas de partidos políticos, em geral partidos de direita e ultradireita.

Nos últimos anos é um conceito que começa inclusive a ser utilizado em projetos de lei, em leis, em políticas públicas, por líderes de ultradireita que encontram também nessa luta contra a ideologia de gênero um elemento para suas agendas políticas.

Arquivo

O verdadeiro objetivo da ideologia de gênero não é a luta contra a discriminação nem a superação das diferenças entre homens e mulheres. O verdadeiro objetivo, não declarado mas tragicamente evidente, é o desaparecimento da mulher e, sobretudo, o fim da maternidade.

A ideologia de gênero levada ao extremo conduz ao abuso.

Juan Marco Vaggione

Então ela tem uma raiz religiosa católica. Daí se torna um conceito cristão e, finalmente, é um conceito que caracteriza os partidos políticos de ultradireita na América Latina, mas também, nos últimos anos, nos Estados Unidos e em países da Europa. Ou seja, tem uma globalidade fortemente destacável ao longo das diferentes regiões.

Arquivo

A Colômbia marchou há um mês quando o governo nacional tentou impor, por meio de uma cartilha, a ideologia de gênero nas escolas colombianas, tirando, roubando a inocência de nossos filhos, de nossos netos.

A raça e o sexo são condições inerentes ao ser humano que não se escolhem. A pessoa nasce homem ou mulher, ou com uma cor de pele ou outra. Aliás, corrijo: nem sequer se nasce homem ou mulher. Desde antes de nascer, é homem ou mulher. Isso não é uma questão religiosa, isso não é uma opinião, isso é a realidade científica.

Voz em off

Uma expressão imprecisa, mas extraordinariamente eficaz.

Um aglutinante simbólico capaz de reunir mal-estares sociais muito distintos sob uma mesma ameaça.

Talvez o problema tenha sido subestimar sua capacidade de reorganizar alianças e antagonismos políticos enquanto ainda se apresentava como um significante vazio.

Juan Marco Vaggione

Era um conceito que no início era criticado, ou que nós criticávamos, por ser um conceito que não dizia nada. Um conceito inventado, sem ancoragem, sem definição, difícil de compreender em sua forma de uso.

Mas também é verdade que, com os anos, esse conceito ganhou peso, ganhou materialidade. Para além de que se possa pensá-lo como uma ficção, como um significante que não tem um conteúdo claro, não há dúvida de que começou a ser utilizado em distintos níveis do político como um conceito que está dizendo coisas. Ou seja, está mobilizando algo.

Para além de não ser um conceito acadêmico, é sim um conceito que gera, em seus usos, certas instrumentalizações que têm efeitos, que estão causando cada vez maior uso e, portanto, maior impacto nas políticas públicas.

Então, essa mobilização, essa forma de tradução por meio do sentimental, do medo, do pânico, foi muito forte na região porque se ataca diretamente a educação sexual.

A educação sexual é considerada, por aqueles que afirmam que é preciso se defender da ideologia de gênero, como o canal privilegiado para a imposição. Entra-se pelas crianças e, a partir daí, destrói-se a própria família como composição social.

E o outro aspecto do uso, da instrumentalização da luta contra a ideologia de gênero, que me parece relevante destacar, é de caráter mais estratégico.

Demonstrou ser um conceito que permite que setores com agendas muito distintas, inclusive setores que estiveram em tensão, possam gerar alianças com relativa estabilidade apesar de suas próprias diferenças. Porque essa construção de um inimigo externo, de um outro ideológico que impõe uma agenda, permite aproximações que há algum tempo pareciam pouco prováveis.

E, sobretudo, é interessante ver como setores conservadores do campo católico e evangélico, que tiveram disputas por diferentes questões, especialmente pelos privilégios das igrejas católicas em nossos países, de repente podem estar sob agendas comuns precisamente porque têm em comum a luta contra esses inimigos que ameaçam uma forma de ser, que ameaçam uma ordem moral.

Voz em off

Em que momento essa reação conservadora adquiriu tanta força na América Latina?

E como conseguiu se expandir para além do campo religioso a ponto de intervir no direito, na política, na escola, na família e na vida cotidiana?

Juan Marco Vaggione

Eu acredito que, no início —e isso já faz várias décadas, ou pelo menos quando comecei a trabalhar esses temas—, deixamos escapar a complexidade do religioso.

Acreditávamos que o único caminho possível para a liberdade sexual e reprodutiva era o secular, era a laicidade. Deixamos de entender que os cidadãos e as cidadãs vivem sua sexualidade, vivem sua reprodução, também por meio de cosmovisões morais e religiosas.

Assumimos de forma muito forte, muito rápida e muito homogênea o discurso jurídico como o discurso que empoderava as pessoas. E não digo que ele não o faça, mas digo: se não se entende que, junto ao direito, ou ao ter direitos, existem outros processos sociais e morais, como a culpa, como o castigo —e, nesse sentido, em geral codificados pelo religioso—, parece-me que ficamos na metade do caminho para entender qual é o horizonte de nossa agenda libertadora.

E também há a questão da pobreza e da exclusão em nossos países.

É preciso reconhecer que os direitos são acessíveis se há recursos ou políticas públicas para acessá-los. E nossos Estados estão desmantelados, privatizados, em crise de legitimidade por dimensões de corrupção.

Então as igrejas assumem aí um papel muito protagonista. As igrejas assumem um papel protagonista ao colaborar com as necessidades básicas das pessoas, ao construir o comum. Por meio de uma mesma religião se constrói o comum, e esses são aspectos que nossos Estados foram perdendo.

Então é muito difícil esse duplo jogo de lidar com igrejas conservadoras que têm um discurso muito moralista, mas que ao mesmo tempo são as que estão mais próximas dos setores com maior exclusão e maior necessidade econômica de nossas sociedades.

Aí, sim, temos também que entender a complexidade. Ou entender —não é que não a entendamos—, mas repensar sempre criticamente essa complexidade.

Como chegamos com um discurso jurídico de direitos a setores que estão fora do campo econômico, que estão absolutamente excluídos das possibilidades de acessar esses direitos por questões de pobreza e marginalidade? Mas que são os setores onde igrejas de distintos tipos, progressistas e conservadoras —embora obviamente me preocupem as conservadoras— chegam e geram comunidade, geram acesso a direitos. E algumas dessas igrejas chegam com discursos muito conservadores.

Então, olhar apenas a parte negativa que têm os setores conservadores mais complexos —penso, nesse sentido, em algumas igrejas neopentecostais que têm um discurso muito fechado em relação aos direitos sexuais e reprodutivos— é como ter apenas metade do diagnóstico. Porque o outro diagnóstico é entender que elas estão cumprindo uma função política, social, cultural, que muitas vezes nossos Estados deixaram de cumprir, se é que algum dia a cumpriram.

Por exemplo, preocupa-me sobremaneira a forma como conseguem incorporar a ideia de liberdade. A ideia de liberdade como um valor central atacado pelos direitos sexuais e reprodutivos, atacado pela ideologia de gênero, e não apenas no plano político, mas também no plano jurídico.

E na Argentina, como em outros países diante de governos de ultradireita, aparece um discurso de corte economicista que coloca em jogo dimensões que, embora em outras regiões já viessem sendo ouvidas, na nossa não. Na Argentina se escuta muito uma frase: “com o meu dinheiro, não”.

Arquivo

Você quer se perceber como um puma? Para mim tanto faz. Desde que não me faça pagar a conta, seja o que quiser. Você quer se autoperceber, não sei, como um puma? Faça. Eu não tenho problema, mas não me imponha isso pelo Estado. Não roube dinheiro das pessoas para impor as ideias de outro. Isso é violento.

Juan Marco Vaggione

Então, essa ideia de que os direitos sexuais e reprodutivos custam dinheiro para mim e, portanto, eu não tenho que apoiá-los nem reconhecê-los, está se transformando em um senso comum, além de um sentido legal, que vai imprimindo lentamente muitas formas do campo político e do campo jurídico.

Ou seja, aos desafios que tivemos historicamente se acrescenta agora essa ideia de novas sedimentações de sentido.

“Tudo bem que você queira interromper sua gravidez, mas não com o meu dinheiro.”

“Tudo bem se você quer se sentir de uma identidade de gênero distinta daquela atribuída ao nascer, mas não me obrigue a chamá-la como você quer ser chamada.”

Há uma inversão da liberdade. Há uma forma de instrumentalização da liberdade que, de nossa perspectiva, inverte os valores do que significa a liberdade. E eu acho que sim, que os inverte, porque é uma liberdade superindividualista, uma liberdade praticamente defendida para poder discriminar, uma liberdade muito associada aos discursos de ódio, às formas de estereotipar, mas que vai ganhando sedimentações legais e que passa a ser usada inclusive em alguns instrumentos jurídicos e em alguns discursos jurídicos.

Voz em off

Por trás da chamada “ideologia de gênero” há também uma disputa sobre a noção de Estado, as lógicas do mercado e a autoridade para decidir como se organiza a vida em comum.

Por trás dos discursos libertários emerge outra operação: a privatização dos direitos e o controle sobre os corpos.

E, nesse terreno, o gênero foi convertido no alvo de uma reação política e cultural mais ampla.

Juan Marco Vaggione

Há uma dimensão dessa batalha cultural que é uma ameaça direta às questões de gênero, sexualidade e direitos sexuais e reprodutivos.

E por que ela é tão central? Poderíamos perguntar por que essa batalha cultural é tão central. Porque precisamente a batalha cultural como luta contra o gênero é o que permite a essa ultradireita assimilar distintos componentes. Porque é uma luta contra os feminismos, contra os movimentos LGBTQI, contra os progressismos em geral, contra o marxismo, contra o socialismo e contra o wokeísmo.

Qualquer um desses termos é usado de forma intercambiável.

Então, qualquer diagnóstico da ultradireita pode começar pelo feminismo e terminar pelo socialismo. Pode começar pelo marxismo e terminar pelo gênero. Há uma capacidade de identificar e transferir inimigos que faz com que as agendas de gênero e as agendas econômicas sejam, para a ultradireita, parte da mesma coisa.

Se eu luto pelos direitos sexuais e reprodutivos, estou lutando por uma matriz de Estado socialista, marxista, redistributiva, digamos.

E aqui há um paradoxo, voltando a algumas questões que às vezes pensamos autocriticamente: às vezes me pergunto, e faço isso em nível individual, se a ultradireita não tem muito mais clara a associação que existe entre as agendas de direitos sexuais e reprodutivos e as agendas de exploração econômica.

Nós, como movimentos sociais, gostaríamos de articular essas duas agendas. E me parece que, às vezes, a ultradireita me faz sentir, quando vejo sua obsessão com os direitos sexuais e reprodutivos tão próxima de sua obsessão por um liberalismo de mercado ao extremo, que eles entendem basicamente de que maneira o disciplinamento dos corpos e o disciplinamento capitalista andam muito juntos.

É como se o argumento fosse: cada um, cada uma, tem direito de fazer o que quiser, mas o Estado não pode se meter nisso e o direito tampouco.

Então surge quase um processo oposto: retirar o Estado, privatizar o direito e, portanto, deixar a vulnerabilidade novamente exposta. Não por meio da criminalização —acho que o conservadorismo aprendeu, e as pesquisas mostram que esse não é o caminho para ganhar uma eleição—, não por meio da criminalização de condutas, mas sim por meio de dizer: “bom, resolva você mesma ou você mesmo e, de alguma forma, torne-se responsável por sua própria decisão”.

Como se, enquanto sociedades, não houvesse um projeto comum. Como se não pudéssemos construir algo do comum, mas sim que o individual e o direito privatizado ao extremo fossem os lugares centrais da proposta de governança contemporânea dos setores de ultradireita.

E aí me parece que a pergunta do último livro de Butler, que tenta compreender esse fenômeno sobre quem tem medo do gênero —ou poderíamos perguntar por que se teme o gênero—, torna-se central para entender a temporalidade contemporânea.

O que estamos fazendo, ou o que fizemos com o gênero, que acabou sendo uma revolução? O que conseguimos com o gênero que acabou gerando essa urticária, esses medos, esses ódios, de acordo com os setores em que se pense?

Voz em off

O que há no gênero que produz tanta reação?

Por que ele se tornou o lugar onde acabam sendo projetadas inseguranças que excedem amplamente a sexualidade?

Para Judith Butler, o gênero funciona como uma superfície de condensação: uma figura capaz de absorver ansiedades sociais muito distintas.

Leitura

Diz Judith Butler:

Parece claro que as paixões ou tendências políticas fascistas são aquelas que pretendem despojar as pessoas dos direitos básicos de que precisam para viver, e fazê-lo sem levar em conta seu provável desaparecimento.

O autoritarismo, por outro lado, costuma ser entendido como uma forma de poder estatal, mas surge de dentro de regimes democráticos, eleitos precisamente porque avivam paixões fascistas, intensificando o medo da destruição por parte dos movimentos sociais e convertendo-o em uma desculpa moral para destruir a vida de outras pessoas.

O autoritarismo, que pretende avivar paixões fascistas, sabe muito bem que o medo da destruição já vive naqueles que viram a destruição do clima, dos sindicatos e das perspectivas de segurança financeira.

Quando o medo está intensificado e organizado pela sintaxe de delírios de destruição, é fácil situá-lo no exterior, em pessoas ou línguas estrangeiras, em poderes de elite, tudo isso empacotado com o nome de “gênero”: uma ameaça de invasão e destruição.

Juan Marco Vaggione

E aí sim me parece que há algo do que Butler diz que é interessante pensar: essa capacidade fantasmagórica que o gênero tem nas sociedades contemporâneas. Essa capacidade de condensar medos, mas não apenas medos vinculados à sexualidade.

Medo do migrante, medo do diferente, medo da insegurança, medo da delinquência, medo de ficar sem trabalho. Todos esses medos que fazem parte da maneira como habitamos o mundo contemporâneo, essas inseguranças, essas incertezas, essa sensação de fim de ciclo.

O gênero está cumprindo o papel, ou a forma como o gênero é politizado por certos setores cumpre o papel, de ser uma amálgama de todos esses medos.

Não importa se estamos falando de migração, terminamos no tema das mulheres como ameaça. Não importa se estamos falando de insegurança, voltamos ao tema das sexualidades diversas como ameaça.

Se pensar que o binarismo sexual é uma construção gera o que gera, é porque algo está dizendo. Porque há algo do binarismo sexual que se conecta com o capitalismo mais injusto. Há algo da divisão social do trabalho que tem a ver com a divisão sexual do trabalho que o gênero capta e captou, que as discussões sobre o gênero captam e captaram muito melhor do que provavelmente discussões a partir de outros lugares ideológicos.

E eu acho que, para mim ao menos, a reatividade que o gênero gera —valha essa espécie de redundância— é o que me faz sentir que o gênero é o caminho para pensar. Mas não apenas para pensar os direitos sexuais e reprodutivos, porque isso seria ficar apenas com um pedacinho da injustiça social do mundo contemporâneo, e sim para pensar a migração, para pensar o capitalismo, para pensar a pobreza.

Então me parece que justamente aí a reação nos faz sentir que ali está uma chave de leitura teórica, mas também uma chave de práxis política central para seguir confrontando o mundo contemporâneo, suas injustiças, suas exclusões, e realmente, de alguma forma, seguir avançando rumo a sociedades mais democráticas.

Nossos movimentos, com poucos recursos, com muita mobilização, com horas na rua, com muita coragem, colocaram em debate o gênero e a sexualidade, deslocaram as fronteiras do político, deslocaram as fronteiras do jurídico e, sem dúvida, fizeram uma das mudanças sociais, culturais, morais e legais mais importantes dos últimos anos na região.

E eu acho que não se pode sentir responsabilidade ou pensar em termos de culpa pelas reações que essas mudanças geram. Isso não significa, no entanto, deixar de pensar que questões nos escaparam, como uma pergunta aberta, e que são necessárias repensar para entender o presente.

Parece-me que aí é preciso recuperar essa capacidade que o gênero teve de transgredir as formas pelas quais, às vezes, a biologia entra pela janela. Porque é verdade que, uma vez que consigamos desmontar esses binarismos, vamos conseguir desmontar muitas das prisões que impusemos a nós mesmos nas formas de viver a sexualidade, o amor e a reprodução.

Voz em off

A chamada “ideologia de gênero” funciona como um dispositivo capaz de definir quem pertence, quem ameaça e quem deve ficar fora do horizonte comum.

Mas se uma determinada ordem precisa fabricar inimigos permanentes para se sustentar, talvez nunca tenha sido tão natural nem tão estável quanto prometia.

A pergunta é: por que o corpo continua sendo o território no qual uma sociedade organiza suas hierarquias, seus medos e suas formas de poder?

Por que o corpo continua sendo o território real e simbólico no qual uma sociedade tenta domesticar tudo aquilo que resiste a obedecer?

Arquivo

E essa pergunta: é um menino ou uma menina?

Essa pergunta estava esperando por você quando veio ao mundo.

É como: nasceu? O que querem saber? Gênero? Qual gênero? Primeira coisa.

Leitura

Continua Butler:

Pelo contrário, liberar o potencial radicalmente democrático de nossas alianças pode mostrar que estamos do lado das vidas vivíveis, do amor em todas as suas dificuldades e da liberdade.

Pode tornar esses ideais tão convincentes que ninguém queira desviar o olhar. Pode fazer com que o desejo volte a ser desejável. Que as pessoas queiram viver e queiram que outras também vivam no mundo que imaginamos.

Um mundo onde o gênero e o desejo façam parte daquilo que entendemos por liberdade e igualdade.

E se fizéssemos da liberdade o ar que respiramos em comum —afinal, esse é o ar que pertence a todos nós, o ar que sustenta nossas vidas—, a menos, é claro, que as toxinas, e são muitas, acabem por contaminar a atmosfera.

Encerramento

Tramas del Sur é uma produção da Red ALAS.

Tramas del Sur

Episode 1

Polished transcript in English

Intro

Tramas del Sur is a series of audio essays on law, power, gender, and sexuality in Latin America. In each episode, we follow the path of a debate, an idea, or an institution in order to uncover the political, legal, and affective forces that sustain it.

Archive

Women are a central part of the social movement that today takes to the streets for dignified lives, free from violence, impossible under the capitalist, racist, and patriarchal model.

Voice-over

The societies we inhabit are still marked by deep inequalities.

And yet, over the last few decades, feminist movements and LGBTQ+ activism have driven historic transformations that shook the ways we think about the body, desire, and family.

Archive

It is law in the Argentine Republic.

It is history and, if you will, a slightly fairer country for everyone.

A broader democracy, more rights, more equality, more equity, more freedom for all.

Voice-over

This was not only a matter of legal reforms.

Violence against women began to be understood as a political problem. Domestic work and care work stopped being assumed simply as a female destiny.

Just as the twenty-first century began, legal abortion slowly started to make its way into different Latin American countries. Marriage equality expanded the legal and social recognition of other forms of love and family. Trans people began to claim the right to name themselves.

Archive

Through this law, the administrative process for the registry rectification of sex and the change of name on identity documents is recognized.

It is a first step of vital importance toward beginning to reverse this reality of discrimination and constant violation of human rights on the basis of gender identity.

Allowing people to try to be happier.

Voice-over

Man, woman, motherhood, sexuality.

Categories that for centuries organized social life began to reveal the tensions on which they had been built.

But when a certain idea of the world begins to crack, the forces willing to preserve it also reorganize.

From this web of disputes and resistance emerged an expression as ambiguous as it was powerful: “gender ideology.”

Archive

Pope Francis has warned that gender ideology denies the difference and natural reciprocity of man and woman. It presents a society without differences of sex and empties the anthropological foundation of the family, attempting to impose its ideas even in the education of our children.

Voice-over

How did gender, a tool for thinking about the relations between body, power, and sexual difference, become a threat?

Juan Marco Vaggione is a law professor at the National University of Córdoba, a CONICET researcher, and a member of Red ALAS. His work is part of a regional research agenda that, together with researchers from different countries, has sought to understand the rise of contemporary conservatisms in Latin America.

Juan Marco Vaggione

In general, authors locate the moment when people begin to talk about gender ideology as a threat in the mid-nineties, when feminist movements first, and then LGBTQI movements, began to have an impact on the discourse of human rights.

The advance of this agenda of reproductive rights and sexual rights within the transnational human rights agenda began to generate many reactions and concerns among conservative sectors.

And precisely in the United States, within conservative Catholic activism, this idea began to take shape: defining feminist movements and LGBTQI movements as part of an ideological agenda. That is where the term “gender ideology” comes from: an ideological agenda that seeks to impose itself in different countries through human rights.

Archive

They call themselves free, democratic, sovereign societies, and ideological colonizations are inoculated into them and destroy them. And we end up being colonies of ideologies that destroy the family, the core of the family, which is the basis of every healthy society.

Juan Marco Vaggione

Already in the 2000s, in the twenty-first century, the Vatican begins to explicitly include the denunciation that there is a gender ideology imposing itself and distorting the discourse of human rights.

And the fact that the Vatican, the Catholic Church, with its capacity for globalization and its capillarity in different contexts, includes it in these documents, also means that it begins to be replicated in the region, in Latin America.

It gradually becomes a common element, a diagnosis, a way of understanding the moment shared by different sectors that may have many differences, but that consider the existence of this common enemy under the label of gender ideology to cut across them and, therefore, to enable new articulations and arguments in relation to what had been moral conservative activism or neoconservatism.

Archive

As a family, we have to be very, very shrewd, very skillful, in saying no to any attempt at ideological colonization of the family.

Juan Marco Vaggione

Unlike other terms that the Vatican also used to understand or define feminist movements and their demands, such as the concept of the culture of death—that is, trying to understand feminism and the demands linked at the time to the decriminalization of abortion as part of a culture of death—the concept of gender ideology, for different reasons, has much more resonance and much more impact within moral and legal conservatisms.

And in recent years, in several countries of the region, it has gained even greater visibility as it begins to be incorporated into the agendas of political parties, generally right-wing and far-right parties.

In recent years it is a concept that has even begun to be used in bills, in laws, and in public policies by far-right leaders who also find, in this fight against gender ideology, an element for their political agendas.

Archive

The true objective of gender ideology is not the fight against discrimination nor overcoming the differences between men and women. The true objective, undeclared but tragically evident, is the disappearance of women and, above all, the end of motherhood.

Gender ideology taken to its extreme leads to abuse.

Juan Marco Vaggione

So it has a Catholic religious root. From there it becomes a Christian concept, and finally it becomes a concept that characterizes far-right political parties in Latin America, but also, in recent years, in the United States and in European countries. In other words, it has a strongly remarkable globality across different regions.

Archive

Colombia marched a month ago when the national government tried to impose, through a booklet, gender ideology in Colombian schools, taking away, stealing the innocence of our children, our grandchildren.

Race and sex are inherent conditions of the human being that one does not choose. One is born a man or a woman, or with one skin color or another. In fact, let me correct that: one is not even born a man or a woman. Even before birth, one is a man or a woman. This is not a religious matter, this is not an opinion, this is scientific reality.

Voice-over

An imprecise expression, but an extraordinarily effective one.

A symbolic binding agent capable of bringing together very different social unease under a single threat.

Perhaps the problem was that we underestimated its capacity to reorganize political alliances and antagonisms while it was still being presented as an empty signifier.

Juan Marco Vaggione

It was a concept that, at first, was criticized, or that we criticized, for being a concept that said nothing. An invented concept, with no grounding, no definition; it was difficult to understand how it was being used.

But it is also true that, over the years, this concept gained weight, gained materiality. Beyond the fact that one may think of it as a fiction, as a signifier with no clear content, there is no doubt that it began to be used at different levels of politics as a concept that is saying things. That is, it is mobilizing something.

Beyond not being an academic concept, it is a concept that generates, through its uses, certain instrumentalizations that have effects, that are causing increasing use and, therefore, greater impact on public policies.

So this mobilization, this form of translation through sentiment, fear, panic, has been very strong in the region because sex education is attacked directly.

Sex education is considered, by those who claim we must defend ourselves from gender ideology, to be the privileged channel for imposition. It enters through children and from there destroys the family itself as a social composition.

And the other aspect of the use, of the instrumentalization of the fight against gender ideology, that seems relevant to me to highlight, is more strategic in nature.

It has proven to be a concept that allows sectors with very different agendas, even sectors that have been in tension, to generate relatively stable alliances despite their own differences. Because this construction of an external enemy, of an ideological other that imposes an agenda, enables forms of rapprochement that not long ago seemed unlikely.

And, above all, it is interesting to see how conservative sectors in the Catholic and evangelical fields, which have had disputes over different issues, especially over the privileges of Catholic churches in our countries, can suddenly find themselves under common agendas precisely because they share the struggle against these enemies that are threatening a way of being, threatening a moral order.

Voice-over

At what point did this conservative reaction acquire so much force in Latin America?

And how did it manage to expand beyond the religious field to intervene in law, politics, school, family, and everyday life?

Juan Marco Vaggione

I do think that, at the beginning —and this was already several decades ago, or at least when I began to work on these issues—, we failed to understand the complexity of the religious.

We believed that the only possible path toward sexual and reproductive freedom was the secular path, was laicity. We failed to understand that citizens live their sexuality, live their reproduction, also through moral and religious worldviews.

We very strongly, very quickly, and very homogeneously assumed legal discourse as the discourse that empowered people. And I am not saying that it does not, but I am saying: if one does not understand that, alongside law, or alongside having rights, there are other social and moral processes, such as guilt, such as punishment —and, in this sense, generally coded by religion—, then I think one remains halfway toward understanding the horizon of our liberatory agenda.

And there is also the question of poverty and exclusion in our countries.

We have to recognize that rights are accessible if there are resources or public policies to access them. And our states are gutted, privatized, in a crisis of legitimacy due to dimensions of corruption.

So churches take on a very prominent role there. Churches take on a prominent role in collaborating with people's basic needs, in building the common. Through a shared religion, the common is built, and these are aspects that our states have been losing.

So it is very difficult, this double game of dealing with conservative churches that have a very moralistic discourse, but that at the same time are the ones closest to the sectors with the greatest exclusion and the greatest economic need in our societies.

There, too, we have to understand the complexity. Or understand —it is not that we do not understand it—, but always rethink that complexity critically.

How do we reach, with a legal discourse of rights, sectors that are outside the economic field, that are absolutely excluded from the possibility of accessing those rights because of poverty and marginality? But these are the sectors where churches of different kinds, progressive and conservative —though obviously I am concerned about the conservative ones— arrive and generate community, generate access to rights. And some of those churches arrive with very conservative discourses.

So only looking at the negative side of the more complex conservative sectors —I am thinking here of some neo-Pentecostal churches that have a very closed discourse regarding sexual and reproductive rights— is like having only half the diagnosis. Because the other diagnosis is to understand that they are fulfilling a political, social, cultural function that our states have often stopped fulfilling, if they ever fulfilled it at all.

For example, I am extremely concerned about the way they manage to incorporate the idea of freedom. The idea of freedom as a central value attacked by sexual and reproductive rights, attacked by gender ideology, and not only on the political plane, but also on the legal plane.

And in Argentina, as in other countries facing far-right governments, an economic discourse appears that puts into play dimensions that, although they had been heard in other regions, had not been heard in ours. In Argentina one hears a phrase a lot: “not with my money.”

Archive

You want to perceive yourself as a puma? I don't care. As long as you don't make me pay the bill, be whatever you want. You want to self-identify, I don't know, as a puma? Go ahead. I have no problem with that, but don't impose it on me through the state. Don't steal money from people to impose someone else's ideas. That is violent.

Juan Marco Vaggione

So this idea that sexual and reproductive rights cost me money and, therefore, I do not have to support or recognize them, is becoming a common sense, as well as a legal sense, that is slowly imprinting many forms of the political field and the legal field.

In other words, to the challenges we have historically had, this idea of new sedimentations of meaning is now added.

“It is fine if you want to terminate your pregnancy, but not with my money.”

“It is fine if you want to feel that you have a gender identity different from the one assigned to you at birth, but do not force me to call you what you want to be called.”

There is an inversion of freedom. There is a form of instrumentalization of freedom that, from our perspective, turns upside down the values of what freedom means. And I do think it turns them upside down because it is a super-individualistic freedom, a freedom practically defended in order to discriminate, a freedom very associated with hate speech, with forms of stereotyping, but one that is gaining legal sedimentations and is being used even in some legal instruments and in some legal discourses.

Voice-over

Behind the so-called “gender ideology” there is also a dispute over the notion of the state, the logics of the market, and the authority to decide how life in common is organized.

Behind libertarian discourses, another operation emerges: the privatization of rights and control over bodies.

And in that terrain, gender was turned into the target of a broader political and cultural reaction.

Juan Marco Vaggione

There is a dimension of this cultural battle that is a direct threat to questions of gender, sexuality, and sexual and reproductive rights.

And why is it so central? One could ask why this cultural battle is so central. Because precisely the cultural battle as a fight against gender is what allows this far right to assimilate different components. Because it is a fight against feminisms, against LGBTQI movements, against progressivisms in general, against Marxism, against socialism, and against wokeism.

Any of these terms is used interchangeably.

So any diagnosis from the far right can begin with feminism and end with socialism. It can begin with Marxism and end with gender. There is a capacity to identify and transfer enemies that makes gender agendas and economic agendas, for the far right, part of the same thing.

If I fight for sexual and reproductive rights, I am fighting for a socialist, Marxist, redistributive state matrix, let's say.

And here is a paradox, returning to some issues that one sometimes thinks about self-critically: sometimes I wonder, and I do this individually, whether the far right is much clearer about the association between sexual and reproductive rights agendas and economic exploitation agendas.

We, as social movements, would like to articulate those two agendas. And it seems to me that sometimes the far right makes me feel, when I see its obsession with sexual and reproductive rights so close to its obsession with extreme market liberalism, that they basically understand how the disciplining of bodies and capitalist disciplining go very much together.

It is as if the argument were: each person has the right to do whatever they want, but the state cannot get involved in this and neither can the law.

So what emerges is almost an opposite process: withdrawing the state, privatizing the law, and therefore leaving vulnerability exposed once again. Not through criminalization —I believe conservatism has learned, and polls show, that this is not the path to winning an election—, not through the criminalization of conduct, but rather by saying: “well, deal with it on your own and, somehow, become responsible for your own decision.”

As if, as societies, there were no common project. As if we could not build something of the common, but rather the individual and law privatized to its extreme were the central places in the contemporary governance proposal of far-right sectors.

And there it seems to me that the question in Butler's latest book, which tries to understand this phenomenon of who is afraid of gender —or one might ask why gender is feared—, becomes central for understanding the contemporary temporality.

What are we doing, or what have we done with gender, that it ended up being a revolution? What did we achieve with gender that it ended up generating this irritation, these fears, these hatreds, depending on the sectors one thinks of?

Voice-over

What is there in gender that produces so much reaction?

Why did it become the place where insecurities that far exceed sexuality end up being projected?

For Judith Butler, gender functions as a surface of condensation: a figure capable of absorbing very different social anxieties.

Reading

Judith Butler says:

It seems clear that fascist political passions or tendencies seek to strip people of the basic rights they need to live, and to do so without regard for their likely disappearance.

Authoritarianism, by contrast, is usually understood as a form of state power, but it emerges from within democratic regimes, elected precisely because they inflame fascist passions, intensifying the fear of destruction by social movements and turning it into a moral alibi for destroying the lives of others.

Authoritarianism, which seeks to inflame fascist passions, knows all too well that the fear of destruction already lives in those who have witnessed the destruction of the climate, unions, and prospects for financial security.

When fear is intensified and organized through the syntax of delusions of destruction, it is easy to locate it outside, in foreign people or languages, in elite powers, all of it packaged under the name “gender”: a threat of invasion and destruction.

Juan Marco Vaggione

And there I do think there is something in what Butler says that is interesting to think about: this phantasmatic capacity that gender has in contemporary societies. This capacity it has to condense fears, but not only fears linked to sexuality.

Fear of the migrant, fear of the different, fear of insecurity, fear of crime, fear of losing my job. All those fears that are part of the way we inhabit the contemporary world, these insecurities, these uncertainties, this sense of the end of a cycle.

Gender is fulfilling the role, or the way gender is politicized by certain sectors fulfills the role, of being an amalgam of all those fears.

It does not matter if we are talking about migration, we end up with the issue of women as a threat. It does not matter if we are talking about insecurity, we return to the issue of diverse sexualities as a threat.

If thinking that sexual binarism is a construction generates what it generates, it is because it is saying something. Because there is something about sexual binarism that connects with the most unjust capitalism. There is something about the social division of labor that has to do with the sexual division of labor that gender captures and captured, that discussions about gender capture and captured much better than probably discussions from other ideological places.

And I think that, for me at least, the reactivity that gender generates —pardon the redundancy— is what makes me feel that gender is the path for thinking. But not only for thinking about sexual and reproductive rights, because that would be to remain with only a small piece of the social injustice of the contemporary world, but to think migration, to think capitalism, to think poverty.

So it seems to me that it is precisely there that the reaction makes us feel that there is a key for theoretical reading, but also a key for political praxis that is central to continue confronting the contemporary world, its injustices, its exclusions, and really, in some way, to continue moving toward more democratic societies.

Our movements, with few resources, with much mobilization, with hours in the streets, with great courage, put gender and sexuality into debate, shifted the boundaries of the political, shifted the boundaries of the legal and, without a doubt, made one of the most important social, cultural, moral, and legal changes of recent years in the region.

And I think one cannot feel responsible or think in terms of guilt for the reactions those changes generate. That does not mean, however, that we should stop thinking about what we missed, as an open question, and what needs to be rethought in order to understand the present.

It seems to me that there we have to recover the capacity gender has had to transgress the ways in which biology sometimes slips in through the window. Because it is true that once we manage to dismantle those binarisms, we will manage to dismantle many of the prisons we have imposed on ourselves in the ways we live sexuality, love, and reproduction.

Voice-over

The so-called “gender ideology” functions as a device capable of defining who belongs, who threatens, and who must remain outside the common horizon.

But if a certain order needs to fabricate permanent enemies in order to sustain itself, perhaps it was never as natural or as stable as it promised.

The question is: why does the body continue to be the territory on which a society organizes its hierarchies, its fears, and its forms of power?

Why does the body continue to be the real and symbolic territory on which a society tries to domesticate everything that resists obedience?

Archive

And that question: is it a boy or a girl?

That question was waiting for you when you came into the world.

It is like: has it been born? What do they want to know? Gender? Which gender? First thing.

Reading

Butler continues:

By contrast, releasing the radically democratic potential of our alliances can show that we are on the side of livable lives, of love in all its difficulties, and of freedom.

It can make those ideals so compelling that no one wants to look away. It can make desire desirable again. It can make people want to live, and want others to live as well in the world we imagine.

A world where gender and desire form part of what we understand by freedom and equality.

And if we made freedom the air we breathe in common —after all, that is the air that belongs to all of us, the air that sustains our lives—, unless, of course, the toxins, and there are many, end up contaminating the atmosphere.

Closing

Tramas del Sur is a production of Red ALAS.